

## Reseña

**Andrés Recasens Salvo**

2003. *Pueblos de Mar: relatos etnográficos:*  
*Ediciones del Departamento de Antropología*  
*Universidad de Chile.*  
*Bravo y Allende Editores, Santiago.*

### 1. RELATOS DE SEDUCCIÓN Y ALTERIDAD

La seducción como el arte del encantamiento, del dejarse llevar por el otro, de la escucha y la empatía... son elementos centrales de este libro sobre los *Pueblos de Mar* del antropólogo y maestro Andrés Recasens.

Estamos frente a un relato en el que su autor nos muestra el arte de dejarse guiar por el Otro a través de la escucha, el diálogo y la mirada, sin temor al juego de sensibilidades que se despierta en este viaje hacia la alteridad.

Este relato se construye y se lee fundamentalmente como un libro de fragmentos, y donde cada uno constituye una unidad en sí misma. A la manera de la vieja bitácora y el cuaderno de campo, el libro se organiza en torno a episodios en los que el etnógrafo narra como descubrir y adentrarse en este mundo de las caletas, los pescadores artesanales y los recolectores de algas de este país.

Una etnografía que en su relato contribuye a encontrar el sentido, la sensatez y la sensibilidad de una cultura que sobrevive a una sociedad que se desea moderna y globalizada. Una etnografía que nos devela desde dónde vienen estos pueblos del mar y a donde van, valiéndose de un método y un lenguaje ecléctico y no por ello menos científico. Esta es una etnografía que busca dar cuenta de las dimensiones más ocultas de la cultura como es la transmisión del saber y de lo no dicho sin temor al uso de evidencias múltiples y diversas que otorga la observación detenida y profunda del trabajador de campo.

### 2. YO, ETNÓGRAFO

En este trabajo, el etnógrafo no teme problematizar su intervención en tanto investigador y observador externo. Más aún, él nunca desaparece en el relato que nos entrega de esta realidad. El etnógrafo en este sentido, no niega ni oculta la naturaleza

mediada de los datos obtenidos del terreno. El autor está allí, siempre presente en el texto y en cada uno de los relatos...

La reflexividad, o la autoconciencia de ser un Otro, que increpa, escudriña y pregunta, está siempre presente... La reflexividad, para el autor, no se limita a la escritura y la construcción del relato, sino que se inicia en el trabajo de campo, permeando la (im)posibilidad de construcción de la alteridad y la totalidad del texto: *"...a veces me encuentro con ojos que se quedan en la oscuridad, desviados, sin darse, y uno sabe que la palabra vendrá oblicua como la mirada..."*

El etnógrafo, rompe así con la presunción que la realidad empírica es sinónimo de positivismo o empirismo ingenuo... y nos abre a las consecuencias antropológicas de la implicación y la reflexividad como principios que acompañan este (des) encuentro con el otro, transformándolo efectivamente en una mirada respetuosa de la diversidad y de la alteridad.

Y aunque la propuesta etnográfica de Andrés Recasens intente disminuir y anular todo tipo de violencia simbólica capaz de afectar las respuestas, lo cierto es que en la naturaleza de cada una de las relaciones que allí se establecen, el conflicto siempre aparece. La impronta del contexto y de las estructuras sociales sobre el diálogo y la interacción se deja entrever a lo largo de todo el relato. Tensión que el autor tratará de conocer y dominar a través de una fuerte y clara explicitación de su ubicación, pero no carente de dificultades en términos de reflexión teórica.

Ciertamente la reflexividad, que es sinónimo de método, permite en cierta forma percibir y controlar sobre la marcha del trabajo de campo las determinantes del contexto social en la que éste se realiza. Y en esta perspectiva, el autor está ciertamente lejos de caer en el sueño positivista de la inocencia epistemológica, haciéndonos saber cada uno de sus esfuerzos por conocer y dominar sus actos en tanto "afuerino", así como los efectos que, de manera inevitable, estos producen.

Sin embargo, ello no impide, como bien lo muestra a través de la conversación que relata en su "encuentro no previsto" (capítulo XV), que la observación participante plantea dificultades que dicen justamente relación con lo que Bourdieu llamará "la objetivación participante". Objeto observado y, a la vez, sujeto que observa, el etnógrafo difícilmente escapará a la pregunta y a las consecuencias de la propia posición sobre la comprensión del hecho social.

*"...pero nosotros ¿somos; de población. Y usted es bacán... no es de población..."* le dice desafiante un leñero a nuestro etnógrafo atrapado en una conversación no buscada ni deseada... Riguroso en este esfuerzo de objetivación de sí mismo y en el análisis reflexivo de la experiencia vivida, el etnógrafo nos deja ver a través de la transcripción rigurosa del diálogo sostenido en este encuentro, que el esfuerzo etnográfico exige y supone también -aunque duela- siempre el análisis de las condiciones sociales que acompañan y construyen la experiencia relatada.

Ciertamente el relato etnográfico, a través del ejercicio reflexivo y polifónico contribuyen a develar las estructuras profundamente escondidas del mundo social.

pero todo esfuerzo será en vano, si no se explicitan también los mecanismos que tienden a asegurar la reproducción o transformación, a menudo conflictiva, de las condiciones sociales que le dan vida.

### 3. LOS PUENTES DEL QUEHACER ETNOGRÁFICO

La preocupación de la antropología es y ha sido siempre la pregunta por el Otro y los otros. Hoy, sin embargo, este Otro ha dejado de ser lo territorialmente lejano y ajeno, dando paso a la preocupación por la multiculturalidad que caracteriza a la sociedad en que habitamos. Los problemas actuales de la antropología no consisten sólo en entender cómo concilia la gente la velocidad de la globalización con el ritmo lento del territorio propio. Nuestra tarea ha pasado a ser también el explicar cómo la vertiginosidad y racionalidad de la globalización y los procesos de modernización avasalladora se imponen y suscitan nuevas formas de exclusión social.

Frente a los desesperados esfuerzos de estas comunidades de pescadores artesanales para sobrevivir a los procesos de industrialización que las empresas pesqueras imponen en el mar, la etnografía surge ciertamente como una posibilidad cierta de escucha, comprensión y, por ende, transformación de esta realidad a menudo silenciada. Lo que nos queda claro, es que la etnografía ya no puede contentarse con una simple apología de la diferencia. Frente a procesos de exclusión y silenciamiento de comunidades como las que nos relata Andrés Recasens, el etnógrafo debe imaginar cómo la necesidad de pertenencia, arraigo local y resguardo de un oficio ancestral pueden coexistir en un mundo altamente globalizado, excluyente y negador de la multiculturalidad.

El desafío del ejercicio etnográfico y antropológico, es justamente el de trazar puentes y caminos que junto con permitirnos recorrer la distancia entre el aquí y el allá, también posibiliten entrelazar uno y otro lugar. El trabajo etnográfico debe, como el puente del que Simmel nos habla en la *Tragedia de la cultura*, aunar distancias entre orillas opuestas y separadas.

En esto descansa la significación del puente (Capítulo V), siempre une, ata orillas y con ello incorpora el movimiento, al menos la posibilidad del movimiento, del ir y venir y de salir de los propios límites hacia la libertad.

Sin afirmación ni construcción de identidad, sin una redefinición de las relaciones de alteridad, sin puentes que conecten estos universos de pescadores artesanales a la sociedad, ellos estarán destinados, en el mejor de los casos, a permanecer anclados en su exótica y turística realidad, o en el peor, a quedar atrapados en la miseria de los excluidos de la modernidad.

La pregunta por la factibilidad de una antropología de la alteridad se nos devuelve una y otra vez a quienes queremos obstinadamente hacer de esta cultura nuestro lugar para el encantamiento y la construcción de la diversidad. ¿Cómo hacer una antropología desde el movimiento y la transformación permanente, de lo local y lo global... sin por ello renunciar al derecho a existir en la diferencia?

Ciertamente, la construcción identitaria, y la construcción de la diversidad en nuestras sociedades debe ser comprendida a la luz de este movimiento permanente que se ofrece como oportunidad y dificultad, como encantamiento y como amenaza. Y es que en esto pareciera residir el dolor y el malestar de estas pequeñas comunidades enfrentadas a la negación y a la imposibilidad del movimiento, de la transformación que les permita salir de la parálisis que implica quedar atrapados en el relato nostálgico y melancólico de sí mismo.

La invitación de Andrés Recasens es justamente una provocación para transformar el quehacer de la etnografía en un viaje a la alteridad, un viaje circular que va y viene entre pasado y presente, y donde los puentes que se construyen impiden el quedar atrapados en un relato que nada nos diga sobre nuestro presente y nuestro avenir.

*Francisca Márquez*  
*Antropóloga*  
*Universidad A. Humanismo Cristiano*